

Crítica acrítica, crítica crítica

José Angel García Landa

Universidad de Zaragoza

www.garcialanda.net

2007

Acritical Criticism, Critical Criticism

This paper theorizes critical readings from an interactional / argumentative point of view, situating them on a scale going from consonant, "friendly" criticism, to dissonant, confrontational or "unfriendly" criticism. Some key critical conceptions (by Oscar Wilde, Stanley Fish, Paul Ricoeur, Judith Fetterley and H. Porter Abbott) are examined in the light of this conception of criticism, and situated within the framework of interactional pragmatics.

Crítica acrítica, crítica crítica

Este artículo teoriza las lecturas críticas desde una perspectiva interaccional/argumentativa, situándolas en una escala que va de la crítica consonante, "amistosa", a la crítica disonante, confrontacional o "antipática". Se examinan a la luz de esta concepción de la crítica, y se sitúan en el marco de una pragmática interaccional, algunos conceptos críticos clave (de Oscar Wilde, Stanley Fish, Paul Ricœur y H. Porter Abbott).

1. Pragmática, interaccionismo, y análisis crítico del discurso

Cuando decimos o hacemos algo, las palabras y las acciones tienen varios niveles de significado. Uno es el significado "de diccionario" — descontextualizado. Varios niveles de significado se pueden distinguir a varios niveles de descontextualización. Pero el análisis realmente interesante del significado es el del significado plenamente contextualizado.

Así pues hay también muchos tipos de pragmática: pragmáticas que trabajan con modelos de acción o de lenguaje más o menos abstractos, o bien más o menos contextualizados. No es una cuestión de todo o nada, porque pueden incluirse en el análisis algunas dimensiones contextualizadoras no plenamente concretizadas: así los tipos de actos de habla que analiza Austin en su libro sobre *Cómo hacer cosas con palabras*. En los análisis de actos de habla clásicos se suelen introducir ejemplos parcialmente contextualizados (e inventados) que permitan analizar actos de habla indirectos y distinguir en ellos el significado locucionario de la fuerza ilocucionaria: dos niveles de significado convencionalizado y relativamente abstractos, por cierto.

Una teoría pragmática más contextualizada es la que propone Jenny Thomas en *Meaning in Interaction*. (Thomas, por cierto, suele utilizar ejemplos auténticos en sus análisis). Traduzco:

En este libro desarrollaré una definición de la pragmática como significado en interacción. Según esta noción, el significado no es algo inherente a las palabras sólo, ni es producido sólo por el

hablante, ni sólo por el oyente. La construcción del significado es un proceso dinámico, que incluye la negociación del significado entre hablante y oyente, el contexto de enunciación, (físico, social y lingüístico) y el potencial de significado de una enunciación. (Thomas 1995: 22)

Es éste un punto de vista que recuerda mucho al planteamiento básico de algunas versiones de "Reader-Response Criticism" (por ejemplo en Stanley Fish), y, yendo más atrás, al interaccionismo simbólico de G. H. Mead y Herbert Blumer. Según el interaccionismo simbólico, el significado (de hechos, cosas, acciones, palabras – es una teoría más general–) surge en el proceso de la interacción social de un sujeto con otros sujetos, y no es fijo, sino que se ve constantemente modificado en un proceso continuo de reinterpretación. Blumer expone que hay tres tipos de teoría del significado (siendo los dos primeros insuficientes):

- 1) Que el significado es intrínseco al objeto. (En el caso de un texto, intrínseco a las palabras, frases y párrafos sería. En esta ficción se basan muchos protocolos de interpretación legal, y muchas semánticas que no pasan del diccionario).

- 2) Que el significado es subjetivo, y que es creado por el intérprete del mismo. Serían teorías psicológicas, subjetivistas como algunas teorías de la recepción, también. "Cada libro significa una cosa distinta para cada lector", etc.

- 3) La tercera teoría sobre el significado es la teoría interaccionalista-simbólica sostenida por Blumer, y a la que según digo recuerda la definición arriba citada de Thomas. Según ella, el significado no es

inherente a la cosa ni subjetivo, sino que se construye mediante un proceso interactivo. Traduzco a Blumer:

El interaccionismo simbólico considera que el significado tiene un origen distinto de los que sostienen las dos perspectivas dominantes que acabamos de examinar. No contempla al significado como algo que surja de la constitución intrínseca de la cosa que significa, ni ve al significado surgir de una conjunción de elementos psicológicos de la persona. Antes bien, considera que el significado surge en el proceso de interacción entre personas. El significado de una cosa para una persona surge de las maneras en que otras personas actúan con esta persona en relación a la cosa significativa. Sus acciones operan de modo tal que definen la cosa para la persona. Así, el interaccionismo simbólico ve los significados como productos sociales, como creaciones que se forman en y a través de las actividades definatorias de la interacción entre personas. (*Symbolic Interactionism*, 1986: 4-5)

Un problema parece plantearse: al analizar el significado de un acontecimiento, unas palabras, o un texto, el analista muchas veces se encuentra en una situación que no es la original: a veces analizamos o interpretamos algo mientras ocurre o mientras se dice: otras veces interpretamos en un contexto más o menos distante. Hay que tener en cuenta la distorsión (por incremento de sentido) que introduce el contexto analítico, que es un contexto interactivo propio, y puede modificar el sentido de maneras a veces sutiles e invisibles para quien esté poco atento a esta dimensión del metadiscurso.

Quizá, pues, desde el punto de vista del interaccionismo simbólico, podríamos modificar ligeramente la noción de análisis pragmático contextualizado e interactivo que proponía Thomas. Llegaríamos así a una noción de análisis reflexivo del discurso como significado en interacción, o una pragmática crítica plenamente contextualizada. Adaptando la definición de Thomas, tendríamos que

el significado no es algo inherente a las palabras sólo, ni es producido sólo por el hablante, ni sólo por el oyente, ni sólo por los analistas del discurso. La construcción del significado es un proceso dinámico, que incluye la negociación del significado entre hablante y oyente, el contexto de enunciación, (físico, social y lingüístico), el potencial de significado de una enunciación, y el contexto crítico/analítico en el que se estudia esa enunciación, que conlleva su propia interacción entre el analista y otros sujetos.

La misma definición podríamos extender a la crítica y pragmática de las acciones, pues las palabras son acciones, y decir es una de las maneras de actuar.

2. El cristal con que se mira: diferencias críticas

Si bien las ideas del libro de Stanley Fish *Is There a Text in This Class* (1980) van cambiando de unos ensayos a otros, el argumento central y global es que significado de los textos no existe "ya" en ellos, de por sí, sino que es generado conjuntamente por las estructuras de sentido que preexisten al texto y las que proyecta el lector durante el proceso de lectura.

El significado no está en el texto en sí, es "producido" por una lectura. Es, quizá, la obra más representativa del *reader-response criticism*, y no se echa atrás a la hora de hacer afirmaciones exorbitantes a la hora de vaciar de sentido el texto o las estructuras lingüísticas para atribuir toda la carga de sentido al acto de interpretación. En tiempos le hice a Fish una crítica bastante dura en un artículo titulado "Stanley E. Fish's Speech Acts". Me resultaban especialmente irritantes las maniobras de Fish para evitar toda discusión centrada en estructuras lingüísticas o semióticas objetivables, disolviendo todos los niveles de sentido en una sopa primigenia de interpretaciones proyectadas por el receptor. (Podríamos decir que a veces Fish se acercaba peligrosamente a la teoría número 2 sobre el significado, entre las expuestas por Blumer). Hoy, en cambio, me llama más la atención el potencial transformador y de liberación mental que no hay que negarle a Fish. Son interesantes sus críticas a la estilística formalista y a la gramática transformacional; van muy en la línea de lo que poco después se conocería como lingüística integracional, y también con el interaccionismo simbólico.

Sostiene Fish que todo sentido se crea no en un marco generativo abstracto sino en una situación concreta de interacción—una concepción con analogías evidentes a la teoría interaccionalista antes expuesta. Las determinantes del sentido no se encuentran según Fish en una gramática: "there are such constraints; they do not, however, inhere in language but in situations, and because they inhere in situations, the constraints we are always under are not always the same ones" (1980: 292). Las frases de Chomsky (Nota 1), sea cual sea su utilidad en un modelo abstracto, jamás han existido en la actividad lingüística efectiva, y "a language is neither known nor describable apart from the conditions that Chomsky labels 'irrelevant'" (Fish 1980: 247). Tampoco los sentidos de un texto no se pueden separar de la historia institucional de sus interpretaciones.

La crítica no deja inalterado al texto, sino que por el contrario el mero acto de describir un texto es interpretativo, y construye activamente el sentido de ese texto. No niega Fish la existencia de sentidos más "normales" o "usuales" que otros, ni pretende quitarles su validez: sólo señala que esa normalidad y esa validez no son inherentes al objeto de interpretación, sino a la perspectiva de quien interpreta; si reconocemos unas ascripciones de sentido como más "sensatas" o "válidas" que otras no es porque lo sean aparte de toda interpretación, sino porque nosotros mismos estamos insertos en una comunidad interpretativa y compartimos sus esquemas interpretativos (entre ellos sus lenguajes, sus convenciones genéricas, etc.). No hay nada "obvio" en sí, sólo "obvio" para alguien: "Whenever a critic prefaces an assertion with a phrase like 'without doubt' or 'there can be no doubt', you can be sure that you are within hailing distance of the interpretive principles which produce the facts that he presents as obvious" (1980: 341)—una frase que, por cierto, es autodescriptiva, uno de los *self-consuming artifacts* que le gusta estudiar a Fish.

La teoría de la "comunidad interpretativa" de Fish falla, naturalmente, por la imposibilidad de determinar o aislar semejantes comunidades, pues son una entelequia formal tan hipotética como las estructuras profundas de Chomsky; toda "comunidad" es un cruce de múltiples comunidades, en función de cuál sea la cuestión que se halle en cuestión. Es decir, es el conflicto de intereses y de interpretaciones en una situación concreta el que en términos prácticos señala la frontera entre dos de esas supuestas "comunidades".

Así pues, el texto (relevante), el contexto relevante, y la interpretación, surgen a la vez como productos de la lectura efectuada por el crítico, y de

sus mismos presupuestos. Para resolver o centrar cualquier debate hace falta "a set of overarching principles that are not themselves the object of dispute because they set the terms within which disputes can occur" (Fish 1980: 294). Surge de aquí un modelo de debate crítico muy interesante, basado en la interacción y en el cuestionamiento de presuposiciones. Es, por otra parte, un modelo que tiene bastantes elementos en común con la concepción interactiva y pragmática de la verdad científica que desarrolla George Herbert Mead en *The Philosophy of the Present*. Pretende Fish explicar así el hecho singular (y casi chistoso) de que, tras generaciones de intérpretes, todavía se pueda proponer una interpretación de un texto clásico con la pretensión de desvelar una verdad sobre el texto hasta entonces oculta, pasada por alto por todos los críticos anteriores. Cosa que según se tomase parecería desautorizar no sólo la labor de los críticos anteriores sino (por anticipado) las pretensiones de esta nueva lectura, y de hecho de la actividad crítica misma.

The discovery of the 'real point' is always what is claimed whenever a new interpretation is advanced, but the claim makes sense only in relation to a point (or points) that had previously been considered the real one. This means that the space in which a critic works has been marked out for him by his predecessors, even though he is obliged by the conventions of the institution to dislodge them. (Fish 1980: 350)

Es ésta una concepción dialógica e interactiva de la crítica que me resulta interesante; he desarrollado algunos aspectos en esta línea, por ejemplo en mi artículo sobre "Tematización retroactiva, interacción e interpretación: La espiral hermenéutica (...)". Los gestos básicos del debate crítico son, pues, de dos tipos (que en última instancia son el mismo para Fish): o bien, dentro de unos mismos presupuestos interpretativos, aportar datos nuevos,

o bien cuestionar los presupuestos interpretativos, la base conceptual sobre la que se asienta una lectura. Aunque siempre habrá de realizarse este cuestionamiento, dice Fish, sobre la base de un terreno más general compartido—compartido de momento y en esta situación, pero no inherentemente más firme de por sí.

Para Fish, "interpretation is the only game in town", y es interesante cómo señala Fish que una de las maniobras preferidas de los críticos es ocultar ese elemento interpretativo, alegar que sólo se presentan datos objetivos:

by a logic peculiar to the institution, one of the standard ways of practicing literary criticism is to announce that you are avoiding it. This is so because at the heart of the institution is the wish to deny that its activities have any consequences. (1980: 355)

Y, como para demostrar esto, el propio Fish nos asegura en el último capítulo que todo lo que ha dicho no tiene consecuencias para la práctica de la crítica: vamos, que sólo ha intentado aclarar las reglas del juego que se practica, y nunca cambiarlas. Que los críticos pueden seguir con sus interpretaciones tranquilamente, ignorando esta intervención de Fish, porque no pasa nada. En todo caso, entendemos mejor la naturaleza de la actividad crítica, pero ésta sigue incólume, cada cual persiguiendo las verdades que son verdades desde su perspectiva... Todo lo más podemos ser conscientes de que no se puede demostrar nada conclusivamente en crítica, sólo *persuadir* a alguien de que comparta nuestra perspectiva.

En este libro, el pensamiento de Fish, obviamente *in fieri*, no acababa de extraer plenamente las consecuencias de esta "crítica creativa" a lo Oscar Wilde (en "The Critic as Artist"). Opone el modelo clásico, según el cual

habría datos objetivos ajenos a los intérpretes que servirían para establecer la validez de una interpretación, a su propio modelo productivo y argumentativo, en el que no hay hechos objetivos a los que acudir para una demostración: "a model of persuasion in which the facts that one cites are available only because an interpretation (at least in its general and broad outlines) has already been assumed" (1980: 365). La noción de *persuasión* podría debilitar la argumentación de Fish (y hacerla menos persuasiva), al no poner suficiente énfasis en las razones subyacentes a esa persuasión, que se encuentran en la naturaleza emergentista de la actividad crítica. Y es una noción a la que sin embargo parece señalar la aportación de Fish. Vista desde hoy, al menos, esta nueva perspectiva proporciona una visión emergentista de los objetos de conocimiento crítico que se podría poner en relación con las ideas de G. H. Mead:

In one model [se refiere al modelo clásico que rechaza] change is (at least ideally) progressive, a movement toward a more accurate account of a fixed and stable entity; in the other, change occurs when one perspective dislodges another and brings with it entities that had not before been available. (Fish 1980: 366).

Entidades éstas que antes *no eran accesibles, o no existían*: es decir, la crítica genera retroactivamente el objeto sobre el cual actúa, mediante sus énfasis, intertextualidad, establecimiento de relaciones, extracción de presuposiciones.... (Nota 2). Para Fish, una ventaja de este modelo de la crítica que nosotros llamamos emergentista es que explica más adecuadamente cómo siguen saliendo sentidos nuevos de los textos, sin a la vez convertir a los intérpretes anteriores en cegatos. Y explica además los distintos énfasis y prioridades de otras épocas de la literatura y la crítica sin reducir a esos grandes hombres (Sidney, Dryden, Pope, Coleridge,

Arnold...) a personajes que no entendían bien lo que estaban estudiando. Para Fish, no sólo lo estaban estudiando, lo estaban generando, y posibilitando más tarde nuestra perspectiva diferente a la suya.

Se ha acusado a veces a los postestructuralistas de magnificar de modo presuntuoso la actividad crítica. Si es así, Fish desde luego ofrece una de las mejores defensas y justificaciones de esa crítica creativa que no teme equipararse a la literatura imaginativa en su capacidad de producción de sentido. (Nota 3). Para Fish,

el crítico ya no es el humilde servidor de textos cuyas glorias existen independientemente de cualquier cosa que él pudiera hacer; es lo que él hace, dentro de los límites inherentes a la institución literaria, lo que trae su existencia a los textos y los hace disponibles para su análisis y apreciación. La práctica de la crítica literaria no es algo por lo cual uno tenga que pedir disculpas; es absolutamente esencial no sólo para el mantenimiento sino también para la producción misma de los objetos de su atención. (1980: 368; traduzco)

Es en este sentido como hay que entender las interesantes paradojas expuestas por Wilde en "El crítico como artista", esa obra en la que nos dice que el crítico no está ahí para decirnos *lo que la obra de arte dice* (pues para eso ya está la obra) sino *lo que la obra ha de decir* una vez ha hablado a través de la sensibilidad del crítico, o ha sido puesta en una nueva relación con la contemporaneidad a través de la labor del crítico, una labor que no es mimética sino generativa, creativa—emergentista, podríamos decir. (Nota 4). La crítica tiene un efecto retroactivo sobre el arte: lo transforma a la vez que lo interpreta, y le hace decir más claramente lo que decía, o le hace decir lo que no decía propiamente hasta la llegada

del crítico. Todo ello se hace según los protocolos de la crítica, pues si no el crítico deja de ser crítico para (sin dejar de ser artista) convertirse en lo que en términos de Porter Abbott (2002) llamaríamos un *adaptador*.

Habida cuenta de esta función emergentista de la crítica, es difícil entender cómo Fish puede sostener que su tesis "has no consequences for practical criticism" (1980: 371). Desde luego, los teorizadores del materialismo cultural, como Jonathan Dollimore o Alan Sinfield, extraen consecuencias muy distintas de una concepción parejamente interactiva y dialéctica de la crítica (ver a título de ejemplo su volumen *Political Shakespeare*). Algo parecido sucedía también con Wilde y con sus reflexiones que partían de la inutilidad e irrealidad del arte en "The Decay of Lying"—si el arte genera nuestra percepción de la realidad, o sea, la realidad misma, como arguye Wilde, lo que queda demostrado es su importancia trascendental, más bien que su inutilidad. De modo parecido, la teoría de Fish, en cuanto se extraen sus consecuencias prácticas, y emerge su emergentismo inherente, no puede sino transformar las prácticas de la institución crítica, sus objetos de atención y el tipo de atención que se les dedica. Sin contar con que lo primero que se transforma al escribir sobre algo es no tanto el objeto sobre el que se escribe como el propio escritor. Si el mundo, y el ojo, van a ser del color del cristal con que se mira, deberemos elegir bien ese cristal.

3. CRITIC(A)CRITIC(A)

Releyendo mi artículo sobre la relectura y la repetición, "Rereading(,) narrative(,) identity(,) and interaction", y aun a riesgo de repetirme, decidí desarrollar aquí, en artículo aparte y en estos términos, mi distinción entre

la crítica propiamente crítica y la crítica acrítica, que es uno de los temas que allí trato. Autocito de mi autotraducción:

La narración es, entre otras cosas, un drama de identidades, en el cual el autor y el lector interactúan de manera compleja, a través de una interacción simbolizada entre diversos sujetos textuales: autores y lectores implícitos, narradores y narratarios, personajes. El lector es invitado, a veces mediante una compleja retórica de alocución a narratarios ficticios, a adoptar una identidad propuesta por la narración—a comportarse como el lector implícito. La posición del lector implícito es, pues, el lugar provisional para la instalación del lector en el intercambio discursivo—en tanto que lector, no en tanto que interlocutor plenamente autorizado. Desde el momento en que el lector se convierte en alguien más, en escritor, en crítico, etc., se plantea la elección entre dos alternativas: o bien seguir siendo un lector ideal que simpatiza con el texto, o bien delimitar una actitud fuera de los cálculos del texto, volviéndose un lector resistente (Nota 5). La lectura resistente conlleva delimitar la posición ideológica del lector frente al texto. La lectura resistente encuentra su espacio de expresión más propio en la escritura crítica: en realidad deberíamos hablar de crítica resistente o de escritura resistente. La lectura de por sí estimula la participación, la aceptación temporal de los presupuestos del texto (excepto en el caso de textos provocativos u ofensivos). Sólo la escritura tras la relectura invita a las modalidades más sutiles de análisis ideológico y respuesta crítica considerada.

Podemos ahora reexaminar desde esta perspectiva el concepto de configuración narrativa desarrollado por teorizadores como Mink y Ricoeur. Ambos insistieron en que la narración tiene una dimensión

retrospectiva o aun retroactiva, haciendo resaltar un esquema interpretativo en los acontecimientos de la historia o de la experiencia personal. Así lo expresa Polkinghorne:

La actividad del argumento consiste en extraer una estructura a partir de una sucesión, y supone un tipo de razonamiento que va y viene desde los acontecimientos hasta el argumento hasta que se da forma a un argumento que a la vez respeta los acontecimientos y los comprende en un todo. Hasta la 'más humilde' de las narraciones es siempre más que una serie cronológica de acontecimientos: es la recopilación de los acontecimientos para formar una historia con sentido. (Polkinghorne 1988: 131, trad. mía)

La perspectiva hermenéutica, que considera a la narración un modo particular de conocimiento, ha resultado en una revalorización del concepto de argumento. Para Paul Ricoeur, "el argumento puede aislarse de los juicios acerca de la referencia y contenido de una historia, y puede verse en lugar de eso como el sentido de una narración" (Polkinghorne 1988: 131). Naturalmente, el argumento de una narración es "el sentido" propuesto por la propia narración. El ojo de un lector resistente, de un crítico crítico o "disonante" con el texto, puede detectar la violencia que se ha usado con los acontecimientos para configurar el argumento. Este es el tipo de razonamiento que emplean aquellas tendencias de la hermenéutica narrativa que denuncian la "distorsión retrospectiva" (*hindsight bias*) y las ilusiones perspectivísticas que se imponen mediante la forma narrativa, como por ejemplo la ilusión de fatalidad o la imposición artificial de esquemas interpretativos trágicos o cómicos sobre la experiencia (Bernstein 1994; Morson 1994).

La narración tiene una fuerza configuracional retrospectiva que puede llegar a ser incluso una especie de retroacción, ya que los acontecimientos pasados son "generados" en tanto que tales por las perspectivas actuales, y reciben la clase de identidad ideal que describía Hume. Lo que deberíamos enfatizar aquí es que la observación o valoración de una narración supone un nuevo tipo de reconfiguración, especialmente cuando la narración es recontextualizada críticamente (Nota 6). Se genera un nuevo argumento, uno que incluye al observador o lector. Una de las principales tareas de la crítica (incluso de la crítica hermenéutica "consonante" con la ideología del texto) es hacer explícito lo que estaba implícito. Pero esto implica también transformar, interpretar, desplazar el énfasis, apropiarse del sentido, dar una nueva configuración a acontecimientos y relaciones. (Nota 7).

Repito aquí los términos del binomio de actitudes críticas que opongo una a otra:

Friendly criticism - Unfriendly criticism

Son términos bastante intuitivos que suelo utilizar yo; *Crítica simpática* - *Crítica antipática* podría ser su traducción, o bien

Crítica acrítica - Crítica crítica

Son también términos míos, con parentescos reconocibles en las escuelas de crítica ideológica (marxistas, feministas...). Sirva de ejemplo la noción marxista clásica de los textos como difusores de ideologías de dominación, o en crítica feminista la noción de lectura aquiescente— opuesta a la "lectura resistente" (*resisting reading*) de Judith Fetterley (1978).

En su teoría hermenéutica, Paul Ricœur opone dos tipos de actitud o postura hermenéutica relacionables también con esta discusión: distingue

así las *hermenéuticas de la recuperación del sentido* frente a las *hermenéuticas de la sospecha* (Paul Ricoeur 1970).

Otra polaridad similar, expuesta por H. Porter Abbott, es la que opone las lecturas o interpretaciones *intencionalistas* a las *sintomáticas* (H. Porter Abbott 2002). En el segundo caso, señala Abbott, en lugar de atenernos a la reconstrucción intencional del sentido propuesto por el lector, interpretamos distintos elementos del texto (en conjunciones y combinaciones no previstas por el autor) en tanto que *síntomas* de una determinada actitud, presupuesto, ideología, etc. Y hacemos así visible una diferencia ideológica e interpretativa entre el proyecto propuesto por el texto interpretado y el proyecto interpretativo del texto crítico. También distingue Abbott un tercer tipo de lectura, la lectura *adaptativa*, que utiliza el texto como un punto de partida para desarrollos textuales creativos (y no es por tanto una actitud propiamente interpretativa ni de por sí crítica, aunque haya zonas de transición entre uno y otro tipo de lectura).

Otras maneras de designar esta polaridad básica de actitudes críticas serían:

Crítica (ideológicamente) consonante *frente a* Crítica (ideológicamente) disonante

O bien:

Crítica constructiva *frente a* Crítica desconstruccionista (o hasta destructiva).

Con lo cual no quiero decir que sea propio de una mentalidad poco constructiva el dedicarse a la desconstrucción. Los términos podrían multiplicarse, como se ve. Una de las formulaciones más influyentes de

este binomio es la proporcionada por Ricoeur en su *De l'interprétation: Essai sur Freud*. Allí la actitud hermenéutica tradicional, en la que el intérprete se acerca humildemente a un texto considerándolo como un foco de autoridad y sabiduría del cual hay que aprender, cuyo sentido ha de recuperarse por bien del propio intérprete, se contrapone a las "hermenéuticas de la sospecha" (marxismo, estructuralismo, psicoanálisis—también desconstrucción, feminismo, postestructuralismos diversos, etc.). Estas hermenéuticas de la sospecha son, además de suspicaces, un tanto orgullosas o engreídas, puesto que consideran al texto como ciego sobre sí mismo, y se erigen en tanto que intérpretes en depositarias de la verdad y la iluminación que ha de desentrañar los errores y cegueras del texto sobre el mundo y sobre sí mismo.

Los beneficios que reporta la humildad (crítica simpática) frente a la soberbia hermenéutica (crítica antipática) son mayores, parece sugerir Ricœur. Pero a mí me toca romper una lanza en favor de la soberbia del lector escéptico, en favor de la crítica antipática, que es (como el término sugiere) la más propiamente crítica. Primero entender, luego criticar. Tras la hermenéutica, la crítica; no en vano la hermenéutica se asocia a la reverencia debida por la tradición a los textos sagrados, y la crítica se asocia más bien a la indagación filosófica sobre el mito, al humanismo que contesta las verdades reveladas, o recibidas de la autoridad de la Iglesia, y al escepticismo hacia los sistemas explicativos que pretenden dar una versión demasiado acabada o demasiado bonita y totalizante de la realidad. Un texto propone su sistema, su interpretación de la realidad (reducida a sistema); y es labor del crítico buscar los límites de ese sistema o las falsificaciones que ha habido que imponer a la realidad para reducirla a sistema, o a texto. Como diría H. Porter Abbott, en esta modalidad interpretativa dejamos de considerar el razonamiento o argumento del texto

como tal razonamiento o argumento (tan cuidadosamente estructurado) y pasamos a considerarlo como un síntoma que espera nuestro diagnóstico; y la supuesta verdad revelada por el texto ya no es sino un síndrome intelectual, un delirio de la razón, una ideología por diseccionar.

La crítica contestataria, antipática y disonante tiene su lado de soberbia, insistiendo en la visión que tiene el crítico e intentando anteponerla al texto comentado ("Os comento a Shakespeare, que es quien os interesa; pero no le hagáis caso a él, hacedme caso a mí, él no se conoce, yo lo conozco, *ergo* es mi texto el que os interesa, ¡leedme a mí, no leáis a Shakespeare!"). (Nota 8). Pero la otra versión de la crítica, la crítica reverente o consonante, también tiene su soberbia, más insidiosa por lo humilde. A su manera viene a decirnos: *No hace falta indagar más en la verdad. La verdad ya la conocemos, nos ha sido revelada, o nos la transmite esta Escritura (la Biblia, Shakespeare, Derrida, etc.). Podemos añadirle glosas aclarativas, pero no, por supuesto, un comentario que contradiga sus presupuestos básicos. Eso es destrucción de la Escritura. No necesitamos críticos de la Escritura, puesto que ya tenemos la Escritura. Y nosotros estamos de su lado. Cerrad la boca, críticos, vuestras verdades no son necesarias, la Verdad ya está dicha, no hemos de hacer sino aprenderla, entenderla y aceptarla.* —¿No es eso siniestro, por muy humilde y respetuoso con el texto que sea?

Por suerte, esta diferencia entre la crítica crítica y la crítica acrítica es, como todas las polaridades absolutas, ideal más que real. No es que no se manifieste a veces en estado muy puro: las reseñas de encargo por un lado, y las reseñas destructivas, por otro, se acercan bastante a la pureza. También suelen ser las modalidades de la crítica menos interesantes de por sí (si bien la crítica destructiva, especialmente, puede tener sus amenidades

y ser muy divertida). Cumplen cada una a su manera, eso sí, su papel interaccional en la sociedad de las letras. Pero el terreno más propio para la crítica reflexiva y considerada se hallará más bien en el terreno intermedio entre ellas, un terreno en el que la crítica, sin dejar de ser crítica, también sintoniza con las preocupaciones o argumentación del texto, en lugar de simplemente rechazarlo por irrelevante o equivocado. Los matices finos que puedan hacerse al planteamiento de un texto se perciben mejor en el contexto de la crítica sintónica o amistosa; las limitaciones inherentes de la postura de un autor requieren un ingrediente de crítica confrontacional. Pero una crítica meramente negativa no aporta mucho al conocimiento, simplemente suprime el texto del autor y propone en su lugar otras preocupaciones, otra ideología, otra visión del mundo. Una crítica parcialmente sintónica, en cambio, puede abrir el camino a una síntesis entre la postura del crítico y la del texto. Una síntesis que es efectuada por el crítico, claro, en cuyo caso el crítico ocupa tanto la posición de antítesis como la de síntesis (y se ha llevado a sí mismo a superar su postura inicial o a ahondar en ella).

Si la actitud crítica de un texto hacia otro es más confrontacional, y no se presta a una síntesis, no está tampoco descartado que la síntesis (o una síntesis diferente a la propuesta por el crítico) llegue sin embargo a efectuarse gracias a la antítesis proporcionada por la crítica antipática: gracias a ella, pero no en ella. La síntesis entre ambas posturas, la del texto y la del crítico, la puede efectuar en ese caso el lector (el lector de la obra crítica y también de la obra original). Pero es entonces al lector a quien se remite la función del crítico. La crítica más constructiva, aunque sea desconstruccionista, tiene que hacer parte sustancial de ese trabajo de síntesis, si ha de ahondar en el pensamiento propuesto por el texto, y no meramente suprimirlo o declararlo improcedente.

Y en todo caso, lo que merece un crítico crítico es un poco de su propia medicina. Que le desconstruyan su texto; que le den una recepción antipática, que contesten sus presupuestos y sus conclusiones. ¿O esperaba el *crítico crítico* hallar interlocutores mansos y aquiescentes? Una vez roto el consenso en torno a la Escritura, no hay esperanzas de recomponerlo. Aunque constantemente se propongan nuevas Escrituras—"Silence once broken", decía Beckett en *The Unnamable*, "will never again be whole".

NOTAS

(Nota 1). Se refiere Fish a la versión clásica de la lingüística generativa-transformacional expuesta por Noam Chomsky en obras como *Syntactic Structures* o *Aspects of the Theory of Syntax*.

(Nota 2). Sobre la retroactividad en crítica literaria, ver mis escritos en *Objects in the Rearview Mirror May Appear Firmer Than They Are*.

(Nota 3). Ver sobre esta cuestión mi artículo "Rereading(.) Narrative(.) Identity(.) and Interaction" / "Narración, Identidad, Interacción: Relectura", algunos de cuyos planteamientos desarrollo en lo que sigue.

(Nota 4). Para una exposición detallada de la noción de emergentismo como concepto inherente a la consciencia humana y al desarrollo temporal y creativo de la experiencia, véase George Herbert Mead, *The Philosophy of the Present*. Sobre la teoría interpretativa de Oscar Wilde en *The Critic as Artist* puede leerse en mi artículo "Wilde y el enigma de la esfinge", que expone algunos aspectos inesperados de esta concepción crítica.

(Nota 5). El término es de Judith Fetterley (1978). Cf. las "lecturas sintomáticas" de Abbott (2002: 97ss.), y mi artículo citado ("Tematización retroactiva, interacción e interpretación") en el análisis que propone de las transformaciones de las situaciones comunicativas triangulares cuando son interpretadas por un tercero (o por un cuarto).

(Nota 6) Cf. Anthony Paul Kerby sobre las autonarraciones en *Narrative and the Self*: "También aparece aquí una división o no-coincidencia en el sujeto debido a la naturaleza interpretativa de esta participación. Puede ser, por ejemplo, que uno no acepte la expresión como una representación adecuada de sí mismo, lo cual puede hacer que el ciclo continúe de nuevo. Este ciclo de significaciones nuevas no es, naturalmente, sino el marco dinámico en el cual tiene lugar el desarrollo personal" (1991: 108; traducción mía). Estas nociones de Kerby sobre la situación circular y hermenéutica del

yo, interpretándose con sus propias expresiones, están también influidas por Taylor (1985).

(Nota 7). Los cinco párrafos citados provienen de García Landa, "Narración, Identidad, Interacción: Relectura" (2006).

(Nota 8). Es la visión del egocentrismo crítico expuesta tan memorablemente por Anatole France en el prólogo a *La Vie littéraire*.

REFERENCIAS

- Abbott, H. Porter. *The Cambridge Introduction to Narrative*. Cambridge: Cambridge UP, 2002.
- Austin, J. L. *How to Do Things with Words*. 2ª ed. Ed. J. O. Urmson and M. Sbisà. Oxford: Oxford UP, 1975.
- Bernstein, Michael André. *Foregone Conclusions: Against Apocalyptic History*. (Contraversions: Critical Studies in Jewish Literature, Culture, and Society, 4. A Centennial Book). Berkeley: U of California P, 1994.
- Blumer, Herbert. *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Berkeley: U of California P, 1986.
- - -. *Interaccionismo simbólico*. Hora, S. A., 1982.
- Chomsky, Noam. *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton, 1957.
- - -. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge (MA): MIT Press, 1965.
- Dollimore, Jonathan, and Alan Sinfield, eds. *Political Shakespeare: New Essays in Cultural Materialism*. Manchester: Manchester UP, 1985.
- Fetterley, Judith. *The Resisting Reader: A Feminist Approach to American Fiction*. Bloomington: Indiana UP, 1978.
- Fish, Stanley E. *Is There a Text in This Class? The Authority of Interpretive Communities*. Cambridge (MA): Harvard UP, 1980.
- France, Anatole. Prefacio a *La Vie littéraire*. En García Landa, "La crítica autobiográfica" *Vanity Fea* 4/3/2007.
<http://garciala.blogia.com/2007/030401-la-critica-autobiografica.php>
 2007-04-01
- García Landa, José Ángel. "Stanley E. Fish's Speech Acts." *Atlantis* 12.2 (1991): 121-39. Edición en red(2004):
<http://www.atlantisjournal.org/Papers/v12%20n2/v12%20n2-9.pdf>
 2004-11-15
- - -. "Tematización retroactiva, interacción e interpretación: La espiral hermenéutica de Schleiermacher a Goffman" Ponencia presentada en el XXVI Congreso AEDEAN (Santiago de Compostela, diciembre de 2002).
- - -. "Tematización retroactiva, interacción e interpretación: La espiral hermenéutica de Schleiermacher a Goffman." In *Hans-Georg Gadamer: Ontología estética y hermenéutica*. Ed. Teresa Oñate y Zubía, Cristina García Santos and Miguel Ángel Quintana Paz. Madrid: Dykinson, 2005. 679-88.
- - -. "Retroactive Thematization, Interaction, and Interpretation: The Hermeneutic Spiral from Schleiermacher to Goffman." *BELL (Belgian English Language and*

- Literature*) ns 2 (2004): 155-66. PDF en red in García Landa, *Vanity Fea* 29 Nov. 2006.
<http://garciala.blogia.com/2006/112902-retroactive-thematization-interaction-and-interpretation.php>
 2006-11-29
- - -. "Pragmática, interaccionismo, y análisis crítico del discurso." In García Landa, *Vanity Fea* 21 Nov. 2005.
<http://garciala.blogia.com/2005/112201-pragmatica-interaccionismo-y-analisis-critico-del-discurso.php>
 2005-12-02
 - - -. *Objects in the Rearview Mirror May Appear Firmer Than They Are: Retrospective / Retroactive Narrative Dynamics in Criticism*. 2005.
http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/publicaciones/retroretro.htm
 - - -. "Rereading(,) Narrative(,) Identity(,) and Interaction." En *Interculturalism: Between Identity and Diversity*. Ed. Beatriz Penas Ibáñez y M^a Carmen López Sáenz. Bern: Peter Lang, 2006. 207-26. Edición en red, 2006:
http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/publicaciones/commintern.html
 2006-08-10
 - - -. "Narración, Identidad, Interacción: Relectura." In *Paradojas de la interculturalidad: Filosofía, lenguaje y discurso*. Ed. M^a Carmen López Sáenz and Beatriz Penas Ibáñez. (Razón y sociedad). Madrid: Biblioteca Nueva, 2007. 178-98. Edición en red, 2006:
http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/publicaciones/comminternesp.html
 2007
 - - -. "Crítica acrítica, crítica crítica." (Versión preliminar de la sección 3). En García Landa, *Vanity Fea* 18 Aug. 2006.
<http://garciala.blogia.com/2006/081801-critica-acritica-critica-critica.php>
 2006-09-03
 - - -. "El cristal con que se mira (Diferencias críticas)." (Versión preliminar de la sección 2). In García Landa, *Vanity Fea* 31 Aug. 2006.
<http://garciala.blogia.com/2006/083101-el-cristal-con-que-se-mira-diferencias-criticas-.php>
 2006-09-02
 - - -. "Wilde y el enigma de la Esfinge." En García Landa, *Vanity Fea* 20/3/2007.
<http://garciala.blogia.com/2007/032002-wilde-y-el-enigma-de-la-esfinge.php>
 2007-04-01

Kerby, Anthony Paul. *Narrative and the Self*. Bloomington: Indiana UP, 1991.

Mead, George Herbert.. "A Pragmatic Theory of Truth." In *Studies in the Nature of Truth* (University of California Publications in Philosophy 11). 1929. 65-88. Rpt. in *George's Page*.
http://spartan.ac.brocku.ca/~lward/Mead/pubs2/papers/Mead_1929a.html
 2005-11-03

- - -. *The Philosophy of the Present*. Prefatory remarks by John Dewey. Ed. and introd. Arthur E. Murphy. (Great Books in Philosophy). Amherst (NY): Prometheus Books, 2002.
- - -. "George Herbert Mead: *La filosofía del presente*." Traducción de José Ángel García Landa en *Vanity Fea* 21/08/2006.
<http://garciala.blogia.com/2006/082103-george-herbert-mead-la-filosofia-del-presente.php>
 2006-09-02

- Morson, Gary Saul. *Narrative and Freedom: The Shadows of Time*. New Haven: Yale UP, 1994.

- Polkinghorne, Donald. *Narrative Knowing and the Human Sciences*. (SUNY Series in Philosophy of the Social Sciences). Albany (NY): SUNY Press, 1988.

- Ricœur, Paul. *De l'interpretation: Essai sur Freud*. Paris: Seuil, 1965. (Points; Essais, 298). 1995.
- - -. *Freud and Philosophy: An Essay on Interpretation*. Trad. Denis Savage. New Haven (CT): Yale UP, 1970.

- Taylor, Charles. "Language and Human Nature." 1978. In Taylor, *Human Agency and Language: Philosophical Papers I*. Cambridge: Cambridge UP, 1985.

- Thomas, Jenny. *Meaning in Interaction: An Introduction to Pragmatics*. Harlow: Longman, 1995. Reimp. Pearson Education-Longman.

- Wilde, Oscar. "The Decay of Lying." 1889. En *Critical Theory since Plato*. Ed. Hazard Adams. San Diego: Harcourt, 1971. 673-86.
- - -. "The Critic as Artist." 1890. En Wilde, *Plays, Prose Writings and Poems*. Introd. Isobel Murray. Londres: Dent; Rutland (VT): Tuttle, 1990. 1991. 1-60.
- - -. "El crítico artista." In Wilde, *Obras Completas*. Ed. y trad. Julio Gómez de la Serna. Madrid: Santillana-Aguilar, 2003. 1.597-652.